

El cuerpo dispuesto, la pelvis receptiva, el placer y las emociones desbordadas... CREAR desde el momento en que los sexos se juntan para crear al hijo.

Hacerle CRECER desde el huevo fecundado, conjunto de células embrionarias con múltiples posibilidades, que se implanta en una pequeña matriz que irá creciendo según las necesidades del Ser que lo habita.

TRANSFORMAR desde la fuerza poderosa del útero grávido, enraizado en lo más profundo de nuestra feminidad, que en un momento dado reúne sus fuerzas para dar nacimiento al bebé.

AMAR desde los brazos acogedores que reciben al bebé, desde el cálido pecho que lo amamanta, desde la mirada amorosa y la voz suave que lo arrulla, desde la sonrisa satisfecha, la respiración liberada... desde el sutil mecanismo hormonal y espiritual que te hace sentir profundamente conectada a ese bebé, a ese Ser, que hasta hace poco vivía en tu vientre y ahora reposa confiado en tus brazos.

Crear, Crecer, Transformar y Amar dan sentido a tu experiencia de mujer, conforman tu viaje hacia la maternidad y tu compromiso con algo más grande, la CONTINUIDAD DE LA VIDA, que se recrea a sí misma a través de la entrega y la disponibilidad de tu cuerpo.



Parir es acompañar al bebé en su viaje hacia la Luz. *Es preparar el cuerpo, abrir la puerta, relajar los músculos del cérvix y del suelo pélvico para permitirle el paso. Es movilizar la pelvis y seguir tu instinto para facilitar su colocación y su nacimiento.*

El parto sucede desde la relajación y la confianza en la sabiduría instintiva de tu cuerpo. Parir es algo inmenso e intenso que te conecta profundamente con la tierra, con tu instinto, con el oscuro y sagrado femenino, con Hécate y con Kali, diosas de la muerte y la transformación. Tu cuerpo vibra, las sensaciones se acumulan, las emociones se confunden... hasta que todo cesa al sentir el cuerpo caliente del bebé sobre tu vientre y al escuchar su respiración o sus primeros sonidos. Ese contacto piel a piel, esa certeza... el Verbo ha vuelto a encarnar, lo sagrado ha cumplido su destino. Una nueva vida, un viejo Ser, retoma su camino y su evolución al tiempo que un hombre y una mujer han sido transformados en padre y madre.

Dar a luz, darte a luz. Los recién nacidos, con su desnudez y su fragilidad, permiten a sus madres, y también a sus padres si están dispuestos, descubrir espacios, sentimientos, y capacidades nuevas que permanecían dormidas en su interior.

Maria Teresa, 7 julio 2009